

LA PRENSA

DIARIO DE LA VIDA NACIONAL

Jefe de Redacción: CARLOS JINESTA

AÑO IV

SAN JOSÉ, COSTA RICA, LUNES 9 DE ABRIL DE 1923

N.º 1049

NOTA EDITORIAL

Más orden, señores

Si, muy estimados y caros lectores. La Imprenta Nacional, a esta hora de ahora, es, en esta época calamitosa de penuria, una amenaza económica para el país. Casi a diario, o por lo menos, como suma frecuencia, salen publicados en el periódico oficial acuerdos en que ordena pagar a la orden del señor Administrador de la Imprenta Nacional sumas gordas que al correr del tiempo suman cantidades considerables. Nosotros nunca hemos visto el detalle de esas cuentas, pues en la Gaceta jamás se han publicado como se debiera hacer, rigurosamente, las listas de esas erogaciones. Esto acusa deficiencias en las disposiciones administrativas y descuido por parte de los que obligados están a vigilar por la buena marcha de las dependencias gubernativas. Nosotros deseáramos saber si en la Oficina de Control se sabe si se lleva con minuciosidad los detalles de los gastos de esa Imprenta. Desde luego sabemos que no, y por lo tanto, no se lleva un debido control. Si en virtud de un malhadado contrato hoy está la Imprenta Nacional en una situación tan complicada, la Oficina de Control debe, cuando rinda su informe al Soberano Congreso de su labor fiscalizadora, insinuar la idea de destruir tal contrato y de recibir facultades, asimismo, para exigir ciertas confrontaciones de imprescindible necesidad. Y de no ser así, mientras por un lado se imprimen economías y se estampa orden, por otro andan las cosas a la birlonga o a la diablo, que todo es uno y lo mismo. Los trabajos que se hacen en dicha Imprenta, le cuestan al Gobierno más de lo necesario. Gana ahí un tanto por ciento el Jefe de ese Departamento, y como dueño y señor, quita y pone rey, valora o desvalora, disminuye o aumenta a su sabio sabor, y sigue girando la rueda mientras los caballeros feudales, por obra del hado, caminan por donde los arrastra el viento oficial...

Sigan los señores Ministros pagando en globo estas gordas cuentas sin importarle un ardite la cantidad de ellas, que a la postre, pagan con dineros del Estado, que como decía Montalvo, son fondos que por cuatro o más años les pertenecen a un grupo de notables políticos.

Héctor Zúñiga acusó a "La Prensa"

Pues señores, el asunto de los desórdenes y todas las complacencias del Gobierno. Con nosotros, a Dios gracias, está la opinión pública, con nosotros están los verdaderos costarricenses, los que aman a la patria sirviéndola desinteresadamente. Mientras exista en el país un diario como éste, que se preocupa de corazón por la prosperidad de Costa Rica, el país todo sabrá lo malo y censurable que hay en los elementos que la Gobiernan, porque nosotros hemos rechazado y rechazaremos siempre las insinuaciones viles que quieran callarnos en menoscabo de nuestro honor y de la nobleza de la República, porque nosotros no hemos cedido ante las amenazas oficiales, ni hemos estado nunca al frente de un periódico para servir de instrumento de malas obras.

¡Que venga en buena hora esa acusación! Y ya se nos oír, aunque truene en las alturas.

Serenata

Muy concurrida resultó la serenata con que varios amigos obsequiaron a la señorita Sophie Kronald, con motivo de su próximo viaje a los Estados Unidos. La orquesta estuvo bajo la dirección del Maestro Repetto.

Una súplica al Poder Ejecutivo

Ya que los señores del Gobierno, para tomar la revancha contra nosotros, no vienen a secuestrarnos la imprenta, ni mandan a arrestarnos militarmente, para evitar comentarios, sino que ordenan que un empleado nos acuse ante los Tribunales, nosotros le rogamos al señor Ministro de Hacienda y al señor Ministro de la Guerra, antes de seis horas, nos permitan visitar y ver cuentas y papeles en algunas oficinas públicas, y de no ser así, la acusación de los señores Acosta, queda legítima, moralmente desautorizada.

Libro del Maestro Gagini

En breve saldrá a la estampa un libro de versos del sabio Maestro, el profesor don Carlos Gagini. El libro lo editarán los señores Trejos.

Indudablemente esta última obra del señor Gagini, será leída con mucho agrado, como todos los que trazan su milagrosa pluma.

Los recreos en el Morazán

Muchas señoritas y más caballeros, trabajan porque el Ministro de la Guerra disponga se toquen los recreos del domingo en el Parque Morazán. Y a la verdad, los deseos de los solicitantes son justos.

Hace muchos, pero muchos años, los recreos se tocan sólo en el Parque Central.

Sería conveniente agradar y complacer ahora al vecindario del Morazán.

Cigarrería Central

de M. de Mendiola y Co.

Sorteo semanal

Número 28

Semana

del 1º al 7 de abril

Núm. 374

premiado con \$ 25.00

cobrado por

Lic. Manuel Aguilar

Hágase cliente nuestro y corra el mismo chance

N. 2

Sorteo extraordinario y semanal de los famosos cigarrillos VICTOR

Núm. 163

premiado con \$ 10.00

Cobrado por

Abdon Quesada

(Del Bolsín)

Fume cigarrillo: VICTOR y compréis aquí pues todas las semanas jugamos \$ 10.00

Teléfono número 172

Gracias a los esfuerzos de la empresa de Felipe J. Alvarado, la jardinería «La Camelia» tiene el gusto de poner al servicio público su teléfono N.º 172.

Calle Central Sur, 150 varas al Sur de la dolorosa.

No se nombrará Ministro de Gobernación

Conversamos esta mañana con un alto empleado de este Gobierno, que está al tanto de las disposiciones oficiales, y éste nos manifestó que sabe de muy buena fuente, que no se nombrará Ministro de Gobernación, para garantizar las próximas elecciones comiciales.

Don Aquiles Acosta, seguirá al frente de ese puesto hasta que el actual Presidente tenga que dejar el mando.

Las esperanzas pues, que alimentaban algunos caballeros para mayor tranquilidad, han resultado fallidas.

A preciable enferma

Muy delicada de salud se encuentra la distinguida dama doña Amalia Oreamuno de Robles.

Formulamos votos por el pronto restablecimiento de la señora de Robles.

Mejor de salud

Doña Zelmira de Capella ayer seguía un poco mejor de salud. Hacemos votos fervientes porque restablezca pronto la muy estimada y distinguida enferma.

Diputado del Partido Agrícola

El Partido Agrícola trabaja la candidatura a diputado del señor don León Rodríguez, Secretario del Partido. El Sr. Rodríguez será lanzado por la Provincia de Alajuela.

Para que esta candidatura tiene nueva atmósfera.

Delegado obrero

El señor don Gerardo Vega fue nombrado ayer Delegado Obrero a las Conferencias Centroamericanas. El señor Vega es un tipógrafo inteligente, luchador y esforzado. Este nombramiento ha sido muy bien recibido. Felicitamos por este medio al apreciable señor don Gerardo Vega.

Entierro

Desde hace algunas semanas se encuentra muy delicado de salud el señor don Roberto Soto Ramos. Hacemos votos sinceros por el pronto restablecimiento del apreciable enfermo.

Al margen del cable

Corren malos vientos

Según los cables de estos últimos días, corren malos vientos; no sería para nadie una sorpresa que la guerra, la fatídica guerra, volviera asolar los fértiles campos de Europa y a cegar vidas preciosas.

Clemenceau dijo en una hora solemne «que Europa estaba sobre un volcán». Poco tiempo después, ahora mismo, el General Hindenburg, exclama en un muy hondo grito de patriotismo: «Preferible la muerte a vivir sin honor».

Y como haciendo eco a esta frase vibrante, el Gobierno Alemán envió al Francés una nota de protesta, por ciertas extralimitaciones en la ocupación del Ruhr.

Por otra parte los obreros de la casa Krupp y de otras grandes fábricas hacen un llamamiento de solidaridad a todos los obreros del mundo, haciendo ver la imposibilidad de seguir viviendo en el estrecho círculo de acero en que quedaron después de la guerra y alegan la dificultad extrema en que están para poder pagar, si no se les da facilidades para poder extender su comercio y sus industrias.

Y cuando todo esto ocurre, en Rusia el Gobierno de los Soviets está aumentando en gran manera la producción bélica.

Los grandes hornos de fundición siguen tragando vorazmente acero, que después, convertido en líquido rojo, pasa por canales a las fábricas y allí éstas se encargan de transformarlo y pulirlo en terribles cuerpos sólidos que vomitan por sus calibres la muerte y el exterminio.

Ahora cabe preguntar: ¿pero Alemania aún tiene vigores para otra guerra? ¿No será todo esto exageración de los cables? ¿No habrá en este alarmismo juegos de bolsa o intereses comerciales?

Respecto a si Alemania puede o no iniciar hoy una guerra de la magnitud de la pasada, se pone en tela de duda, porque aún está sangrando en sus heridas, así como las demás naciones del continente europeo.

Sin embargo, hay que decirlo, la vitalidad de la nación alemana parece inagotable: ha sorprendido al mundo. Es un país que saca energías de lo inconcebible.

Sencillamente es un pueblo grande. ¿Por qué no confesarlo?

Con todo, suponemos casi imposible una guerra de las mismas proporciones de la pasada: puede que sean más colosales.

Parece imposible y lo repetimos, una guerra europea como la otra; pero, no es imposible que de una chispa nazca el gran incendio de la revolución social. Por eso decíamos que prendida la hoguera puede que sean las proporciones más colosales.

Ayer los hombres se mataron por intereses comerciales de una muy relativa virtud. Hoy o mañana los hombres se matarán por ideas y esto será mil veces más terrible, pero mil veces más justificado. Entonces los hombres ofrecerán su vida por algo y así bien se puede morir.

Cada país europeo amamanta en su seno el microbio de la revolución social y cuando ésta estalle, por Dios que no quedará «piedra sobre piedra» como dice el capítulo bíblico.

Por esto en las naciones de Europa pasa un caso curioso: se recelan y se desconfían de vecino a vecino, pero sus gobiernos no se atreven a lanzarse en una nueva aventura bélica, porque temen que los trabajadores de uno y otro país se abracen fraternalmente y vuelvan sus armas contra el enemigo común que está adentro.

Pero tarde o temprano la tempestad lanzará sus rayos vengadores.

GIL SOL

Album social

—Don Juan Dent ha restablecido.

—La señora esposa de don Ricardo Pacheco sigue mejor.

—De Alajuela vino don Raúl Chacón.

—Don Eduardo Yglesias ha mejorado.

—Doña Agustina Monge de Chaves ha continuado mejor.

—Doña Alice de Castro salió para Europa.

—La señorita Adilia Hernández marchó al campo.

—La señorita René Aguilar salió para Limón.

—La señorita Amparo Pagés marchó para Europa.

—La señorita Mercedes Rodríguez salió para Limón.

—Don Carlos Collado salió para Matina.

—La señorita Anita Castro Argüello marchó para Heredia.

—Leonidas A. Pacheco vino de Grecia.

—La señorita Daiy Veiga salió para los Estados Unidos.

¿Quiere Ud. leer una bonita novela? Diríjase a la Imprenta y Librería, Falcó y Borrás.

Crónica de la visita de la Cruz Roja al presidio de San Lucas

El viaje

Salimos de San José, en medio de la armonía más completa. (Cuántas veces habrán dicho esto mismo los cronistas cursis?) Cómo haremos para ser originales?

La locomotora, ávida de distancias se lanzó por la vía como una vieja gruñona, encaneida y desmelenada, tal el penacho de humo que tendía sobre sus lomos (digo, el techo de los carros). El chirrido de la herramienta parecía el sonar de las coyunturas de esta síclope de hacero tragador de kilómetros. En veces iba con tanta velocidad, que los árboles, sementeras y poblados, parecían correr en dirección opuesta a la de nosotros, haciéndonos preguntarnos a veces: ¿quién va?

Lo que es alarmante, es la lluvia de fuego que cae sobre los carros; lluvia de chispas que nos hizo pensar en el infierno, haciéndose imposible abrir las ventanillas, por lo que el calor se hace a veces asfixiante. No habrá un medio para poder evitar esa calamidad? Un sombrero sobre la chimenea? Un cedazo? Ingeniar, señores, ingeniar. La Empresa pagará bien cualquier invento; a ella le conviene ahorrarse lo de los incendios.

La roca de la muerte arrancó de los viandantes varias chistes: uno dijo que los ticos éramos muy valientes cuando pasábamos por allí; otro dijo que ninguna compañía de seguros sobre la vida se establecía en Costa Rica, sabiendo por donde pasábamos; y otro, que había que creer en la Providencia. Que no había que apurarse, que el desvío estaría concluido dentro de diez años. Ja, ja, ja!

La llegada

Llegamos, pues, donde el océano como un león enamorado, se reclina en las cárdenas falda de la playa.

Se nos antoja que Julio Flores equivocó en su poema inmortel «Idilio Eterno», la novia de este viejo apasionado que caía tanto tiempo ha la eterna canción de sus amores, en su cárcel de rocas y corales. No es por Selenia por quien suspira este monstruo inquieto, galante y convulsivo; podría jurar que es por nuestra joven América por quien serenata este pobre trovador en la trágica lira de sus tempestades; yo lo he pillado en más de una ocasión arrojando azahares y azucenas a sus pies, flores blancas que trece de los extensos jardines de sus lejanías... Albas guirnalda que ofrenda hace siglos de siglos a su amada. Los viejos moradores de la costa me han dicho algo de este idilio; dicen que en sus espasmos besa y abraza los contornos del amado cuerpo; y yo me pongo celoso, muy celoso...

Por lo demás, qué voy a decir de Puntarenas, cuando todo el mundo conoce las bellezas de estos paisajes?

Sólo se nos ocurre rememorar unos versos que en otro tiempo nos inspiró una novia lejana. Como recuerdo esas estrofas de mi amor ya muerto, dicen:

Cuántas veces vagando en ese estero Te estreché dulcemente entre mis brazos, En tanto que mirabas a un lucero Agitar en el agua hecho pedazos; En tanto que tu amor era mi credo.

Cuántas cosas dijiste en esas tardes, Mil promesas de amor tan venturosas, y murieron las pobres, las cobardes, Como mueren los lirios y las rosas En la lenta agonía de sus pesares...

El balneario

Allí está, la misma playa y el mismo golfo en que se han bañado todas las generaciones de nuestra

patria; todos han recibido el bautismo de esas aguas sacrosantas. Este puerto es nuestro Pireo con todas sus leyendas; más de una de nuestras finces han envuelto esas olas en el velo sutil de sus espumas; más de una cabeza pensativa ha refrescado el ardor de sus pensamientos en la sacra ablución de las aguas de este golfo bendito; en el espejo de ellas se retrató con perfiles patrióticos la fisonomía de nuestros héroes. Por aquí se emprendieron todas las jornadas que llenaron de gloria a nuestra historia.

Nuestro pueblo como el San Juan Bautista, baja de sus serranías todos los veranos para rendir el culto de sus emerencias a la majestad de esa divinidad de nuestra tierra.

Al pensar en todo esto el pensamiento se hace oración e instintivamente nos quitamos el sombrero.

En la Isla Evangélica

Llegamos, pues, a este abceso salobre como le dijo alguien al estéril terrón que llamamos San Lucas, su fachada es risueña, no parece que esta puerta sea la que sirve de entrada a la intima morada del dolor. Hay cierta analogía entre lo risueño de este portalón y la tristeza de las almas de esta isla, con esas sonrisas con que los héroes se empeñan en disimular el sufrimiento que los amilana. Una calleja en medio de árboles enanos nos lleva a los viejos casuchones del presidio, la ausencia de la mujer pone una nota de tristeza en este paraje, quizá bello, si la presencia de ellas adornara este peñón en que se llora por su ausencia. Entonces es cuando hemos comprendido su valor y no podemos menos que bendecirlas.

El presidio

Un ligero estudio de este presidio nos hizo ver la urgencia que hay de cambiar nuestro sistema penal por algo que esté más de acuerdo con las aspiraciones modernas del Partido Reformista.

Esto es una manera hipócrita y cobarde de aplicar el Estado la pena de muerte; a qué mandar a estos hombres a este purgatorio habiendo en nuestro territorio campos tan férricos y apropiados para establecer una colonia penal? error de nuestros pseudos estadistas que se necesitan corregir lo más pronto posible.

La obra regeneradora de este centro es nugatoria toda vez que se les prohíbe el amor a estos infelices.

La ley de los hombres contra la ley de Dios corrompiendo los espíritus, puesto que estos hombres para satisfacer sus necesidades fisiológicas, arrumban los instintos de su sexo por las cloacas de otros vicios que pierden todo resto de dignidad. Cualquier profano es comandante de este grupo de misérrimos recluidos, cuando para estos puestos debían buscarse verdaderos maestros, cultivadores de bondad en el campo yermo de esas almas. ¿Cuánto bien podrían hacer aquí los salesianos? En fin; algo así que atraiga los pensamientos hacia el bien por medio del amor, por medio de la moraleja que pulmine y cleve el criterio de los que quizá carecieron de quien les diga: aprende.

QUIEN TENGA INTERES en una cabra fina lechera busque a Augusto Colombari en su carnicería El Capricho

Los presos

Una revista en la fila que hacían, me convenció que aquí están sólo los delincuentes pobres; no vimos aquí ningún bandido de esos que por su holgura económica pudieran haber comprado los favores de esa celestina que llamamos justicia; los grandes estafadores, los incendiarios de alta pasión, los asesinos de familias aristocráticas no vienen a este suplicio; y es entonces cuando sentimos más alta la indignación que produce esas diferencias sociales que se fomentan en estos pequeños cacicazgos, que llamamos tan pomposamente repúblicas democráticas; y sentimos miedo por las congojas que traerá el futuro despertar de esas masas tan fustigadas.

Por otro lado las teorías de Lombroso fracasaron lamentablemente al observar la fisonomía de estos reos: los hay que tienen una belleza de facciones que ya se la desearía más de un sacerdote jesuita, y entonces entramos en un orden de consideraciones más hondas: pensamos en el medio ambiente en que se han desarrollado estas psicologías, medio que no quiso depurar la indolencia de los que pueden; en la miseria que produce los que detentan la riqueza en feudos montañosos; en las falsas teorías del amor que predicán los que se hacen llamar conductores de espíritus al sostener la propiedad ilimitada; en el poco esfuerzo que se ha hecho aquí por la ley seca, ya que por lo menos el 90 por ciento de estos reos han caído en sus delitos bajo la locura nefasta que produce el alcoholismo; en fin, un cúmulo de cosas que sería largo enumerar.

Una familia bajo de una piedra

No se vaya a creer que es una piedra aplastó a una familia; no. Es que para acá de Lapas vimos a una con todos sus niños y enseres respectivos viviendo en una cueva que ha formado una inmensa piedra que descansa sobre dos paredones de idem. ¿Será miseria o gusto especial de estas gentes el de vivir allí? Quién sabe!... Lo cierto es que si les preguntáramos si no tenían miedo de morir aplastados, a las cuebras o a las fieras, seguramente nos contestarían: que más miedo le tenían a los caseros de nuestra ciudad, con lo que nos convenció: n.

Nota final

A propósito, hemos dejado para decir de último el concepto que nos merece la labor de la Cruz Roja del país, pues ellos morirán de impaciencia para saber qué opinamos de su sociedad; nos gusta mortificar con esas esperas.

Creemos que esta Sociedad es como una de esas hermosas palmeras plantadas en una maceta pequeña, languidece notablemente; da grima ver tanto aparato; tren de excursión con un Ministro de Gobernación y Seguridad Pública, cronistas de todos los diarios y gran número de agregados para llevarle a los presos un mal pantalón, una camiseta de manta, unos puros y cigarros, un cinco de galletas y una novela. Es algo que nos dice de la miseria en que vegeta la hermosa institución. Entonces pensamos que si el Partido Reformista triunfa, hará triunfar también la ley de acendrado del trabajo y nada más apropiado que esta gran sociedad para administrar el engranaje de la nueva institución.

Esperemos, pues, con optimismo el porvenir de La Cruz Roja de Costa Rica.

JUAN RAFAEL PEREZ
Enviado de LA PRENSA

IDEALISMO

Para Asdrúbal Villalobos

Luciérnaga nocturna que alumbras esta oscura caverna donde mi alma quedose pensativa, sé la luz de mis noches diluida en amargura, fuego fatuo de un mundo donde quedó una diva.

Te he mirado de lejos, relámpago minúsculo; tu lucecilla es una de esas que de otro mundo y en los amaneceres imitan el crepúsculo; tú alumbras a mis cosas de errante y vagabundo.

Siento que por ti amo una belleza antigua, y que amo de una raza su gesto visionario y que en mis soledades me siento en una ambigua ensañación de mundos y soy un milenario.

¿Acaso yo he vivido mi vida en otra vida y mis labios quedarán con la interrogación fosilizada en una canción de despedida del gesto que ha vertido tan cruel el corazón?

Y tal la copa antigua que volcó el paganismo sobre el mármol pentélico que resiste a los siglos, he vestido la clamidez que formó mi idealismo y siento me ir a lomo de bárbaros vestigios.

Allí grito a los vientos con el clarín de Eolo y salen mis canciones rugiendo al infinito, mientras pasa la envidia vestida con su dolo tornase mi materia gigantesco granito.

Espíritu que vierte su sangre en las guimaras y corre por los vientos sin sentir el dolor, por olvidar la vida y reír de las eras no siendo un serio hombre sino un loco soñador.

Ideal del pensamiento por los que poetas son en las selvas, montañas y el paisaje umbrío,

Pan de las siete cañas que cantan la ilusión o centauros salvajes tras la ninfa del río.

Es entonces cuando uno condensa sus dolores al olvidado mundo de las meditaciones, y retorciéndose el alma, ver de los fulgores las auroras que anuncian enormes redenciones.

Vuela la psiquis lejos con un rumor de alas, visiones de crepúsculo se ponen en mis ojos, y canto de Natura con el casco de Palas la magnitud tremenda de los celajes rojos.

¿Soy acaso el poeta que oficio en los paisajes y siento el ritmo grave de mi sangre en los vientos, o seré el visionario de nómadas salvajes, idealista de un mundo de los encantamientos?

Yo he oído esa voz legendaria y pagana, tal el fason que un día se fue hacia el vellocino a conquistar la gloria que dice del mañana y cubre de laureles la frente del divino.

Poseído de fiebre de puro pantelismo, Belerofonte nunca vencerá mi idealismo; soy un favio en las selvas de mi pensar robusto, monje del arte heleno, tan moderno y vetusto.

Así he cantado el himno, campanitas de oro, tornada mi materia gigantesco granito, y la envidia ha roído tan cruel en mi tesoro mientras monje del arte ha vibrado mi rito.

ARMANDO OCON

San José de Costa Rica, 7-IX-22.

LA DESGRACIA DE AYER

Dos hombres caen del balcón de un tren

En el tren de pasajeros que va de aquí a Limón y que sale a las nueve y cuarenta de la mañana, subieron los hermanos Eduardo y Ricardo Delgado Quesada.

Estos buenos trabajadores quedaron en el balcón y alegremente conversaban a la par que de cuando en vez apuraban cusa de media botella que para el viaje llevaron. Un poco más adelante de Santiago, dió la desgracia que cayeran precisamente en el momento en que el tren corría con gran velocidad; en la caída ambos resultaron heridos de consideración y necesario fué traerlos a la estación de Cartago y de allí al Hospital. Uno de ellos resultó con la cabeza rota, por cuyas heridas ocasionaron fuertes hemorragias y el otro fué tan fuerte el golpe que recibió en el

pecho que estuvo votando sangre. Ambos pues están de gravedad debido al desgraciado accidente.

El tren, con este suceso, llegó retrasado a Limón como una hora. Es de advertir que el accidente desgraciado que nos ocupa, produjo consternación entre los pasajeros y todos hicieron lo que estuvo a su alcance para aliviar la situación de los heridos.

Sirva este caso para que se cumpla el reglamento de trenes que prohíbe que se viaje en los balcones y con mucha más razón en estado de ebriedad.

Lamentamos lo ocurrido y deseamos que los hermanos Delgado Quesada sigan mejor de los golpes y heridas recibidos en fatal suceso.

Mañana será la primera Asamblea General

Hay entusiasmo por la Cooperativa de Consumos

Como anunciamos, mañana a las ocho de la noche, será la primera asamblea para tratar el importante asunto de la Cooperativa de Consumos.

Hay mucho entusiasmo y de seguro la Confederación estará de bote en bote esa noche.

La Directiva organizadora la integran las siguientes personas: José María Zeledón B., Administrador Gral.; Andrés Boza Cano, Presidente; Julio Padilla, Secretario; Ricardo Falcó, Fiscal; Vocales, Juan Rafael Pérez, Octavio Montero, Odilón Cordero, Ezequiel Rodríguez y José Antonio Cambrero.

Mañana daremos otros informes.

Marítimas

Limón, 7.

Ayer a las 17 hs. zarpó para Boston vía Cristóbal C. Z. el vapor inglés, San Blas de 2142 tons, 61 tripulantes, Cap., J. C. Scott y despachado por U. F. Co. Pasajeros, Kate E. Valle, Katesine Ryan, Eduardo Criari, Lilliam Mathe Arthur Thompson, Emill Flemming, Rebecca Wright, Doris Farmmice, Mari Levy y José Castells. Carga, 24443 racimos de bananos, 145 jabs de piñas, 10 cajas de naranjas, 1 saco de azúcar, una jaba de plátanos, 1 Crton de piñas conservadas para Boston, 272 bultos de verduras, 5 cajas de huevos, una caja con queso; un tardo de escobas, 250 sacos de azúcar para Cristóbal y 268 sacos de cacao para San Pedro. Sin correo.

Ayer a las 11.30 hs. zarpó para Bocas del Toro, vía Puerto Viejo, la lancha panameña Helgoland de 5 toneladas con 3 tripulantes. Capitán C. Blanford y despachada por la Costa Rica Oil Corporation, sin pasajeros, carga ni correo.

Ford
THE UNIVERSAL CAR

Estos carros son los más económicos en el consumo de gasolina y llantas; los más sencillos de manejar. Pueden transitar por los peores caminos y son los más baratos, con

¢ 3,300-00
puede Ud. comprar un automóvil

FORD
de cinco pasajeros, con arranador eléctrico, completamente nuevo. Nos quedan pocos de este precio.

J. P. ARANGO & Co.

La huelga en Juan Viñas

Con el fin de dar al público datos completos de la huelga de trabajadores efectuada el lunes próximo pasado, esperé la terminación de ella, lo que felizmente se verificó el día siguiente; y hoy cumplo con mi deseo.

La huelga comenzó ese día lunes a las seis de la mañana, reuniéndose todos los interesados en ella frente al Ingenio de los señores Lindo y Cochenour, ordenadamente, pero manifestando que si no se accedía a sus justos deseos, no trabajarían ni permitían trabajar y así lo efectuaron, y no con protestas y amenazas, sino que lo llevaron al hecho, por lo que hubo algo entre los de la huelga y los que querían trabajar, y gracias a la prudencia de los más y a la intervención y actividad del señor Jefe Político, no hubo mucho que lamentar, y así continuó todo el día hasta las diez de la noche, hora en que todos se retiraron a sus casas con el fin de proseguir en su actitud el día siguiente; pero como el señor Jefe Político había adoptado las medidas que creyó prudentes y manifestado a los huelguistas la disposición en que estaba en cumplimiento de su deber en caso de que insistieran en su intento de no dejar trabajar a los que quisieran hacerlo y de cometer alguna imprudencia contra los patrones o sus propiedades, haciéndoles a la vez observaciones y

súplicas para que no lo obligaran a adoptar medidas que contra su voluntad se vería a hacer si el caso lo requería.

El día siguiente se reunieron frente al Ingenio como el día anterior, pero su actitud fué pacífica, dejando que trabajasen los que querían, y cuando eran las ocho de la mañana ya casi la totalidad de los huelguistas estaban trabajando tranquilos y contentos, mediante promesa de los patrones de que si seguían trabajando, ellos tratarían de dejarlos contentos aumentándoles su salario, pues si los patrones no accedían al aumento, no era porque no lo creyeran justo, sino porque los medios empleados por los huelguistas para conseguir su objeto no era apropiado.

Así es que gracias a la serenidad del señor Jefe Político y su actitud en los momentos más críticos de la huelga, las cosas pasaron sin mucha novedad. Total: que todo terminó saliendo beneficiados los huelguistas con un racional aumento de sus salarios, quedando patrones y peones en paz y tranquilos como si nada hubiese ocurrido.

Esto prueba que nuestro pueblo es racional y que hay momentos en que vale más la prudencia que la fuerza, pues no sólo con cincha se domina un pueblo sino con buena voluntad, y esa es la que le sobra a nuestra autoridad.

CORRESPONSAL

Botica Alemana

MEDICAMENTOS PUROS

Servicio experto en el

Despacho de Recetas

200 vs. al Norte del Mercado (Paso de la Vaca)

Por la baratura de sus precios debería llamarse:

Botica de los pobres

Poetas, al charco...!

Cuando el tenor chileno don José Caballero, que desde hace días pasea su esbelta figura por nuestras avenidas, debutó en el Teatro Américo, pasó por la pena de consignar en la crónica teatral que «no había gustado», interpretando así el sentir general. Ahora ese afortunado mortal que fracasó cantando, está resultando un poeta de primera fuerza. Chocano es un gallina al lado suyo; Villaespesa una miserable patata y Darío un zapato viejo.

Caballero es un coloso. (Dije coloso, pues eso es «nás», a lo que es él).

El martes 3 de abril de esta semana publicó una larga, lírica e incomparable composición titulada «Mi madre muerta», en «La Prensa», que ha venido a despertar la envidia de nuestros intelectuales.

De esta eccha, a don Carlos Gagini, a don Napoleón Quesada y otros más les han dado atolillo con el dedo.

Es tan majestuoso el estilo del gallardo poeta, que el mismo Samaniego lo ha plagiado.

Y para que se convenza el lector, busque en las «Fábulas de Samaniego», página 309 y editado por Grauville (Libería Garnier de París) la composición plagiada.

(En la Biblioteca Nacional se encuentra ese texto).

De Samaniego

FABULA CLXVIII

EL VIEJO Y LA MUERTE

Entre montes por áspero camino,
Tropiezo con una y otra Peña,
Iba un viejo cargado con su leña
Maldiciendo su misero destino.

Algunos versos más abajo se encuentran los dos primeros que le

fueron plagiados al señor Caballero aunque con ligeras modificaciones, porque no puede ser que por casualidad la musa que inspirara a Samaniego sea la misma del tenor chileno.

*Armada de guadaña en esqueleto
La Parca se le ofrece en aquel punto;
Pero el viejo temiendo ser difunto,
Lleno más de terror que de respeto
etc., etc.,...*

Samaniego

Los versos «elegísimos», los del señor Caballero que tiene a su favor su talento nada común, su sentimiento artístico, la prioridad etc., son los siguientes:

(De «La Prensa» del 3 de abril)

*Armado de guadaña el esqueleto,
Presentóse la Parca en aquel punto;
Y robándole un pedazo de mi vida,
Me ha dejado sin sentido y moribundo*

*Entre montes por ásperos caminos,
Tropiezo con una y otra Peña.
Vagar me resta cual triste peregrino
Y como un león gimiendo voy por ella*

José Caballero

Eso no le debe importar al alto poeta Caballero quien es el autor de la despanpanante composición «El Obrero».

La retórica y la gramática de ese Panida, es única y por eso nadie la puede juzgar, su «trabajito». (Sólo el pintor Ruiz Arzola).

Caballero ha mandado a Bello y Cuervo a chupar papaya donde las Tapias.

¡Salud poeta! Los céasares te saludan!

(Léase) ¡Qué estómago! Los plagiadores te roban lo tuyo. Lo «nació» en tu cerebro!

HUGO VALIANT

Se nombró Delegado al Congreso Obrero

Salió electo don Gerardo Vega Calvo

Ayer, a las dos de la tarde, se reunieron en el Club Centenario los representantes de las sociedades obreras y procedieron al nombramiento del Representante ante el Congreso Obrero Centroamericano;

Salió electo don Gerardo Vega Calvo.

Se nombró una comisión para que estudie algunos trabajos importantes presentados como complemento a la Constitución del Consejo por parte de los Delegados por Costa Rica.

En breve, pues, con la llegada del Delegado por El Salvador, quedará integrado completamente dicho Congreso. Según parece tendrá su local aparte y quizá funden un periódico del obrerismo centroamericano.

Muy buenas labores hará esta entidad colegiada que hoy inicia sus actividades dentro de un basto programa de mejoras al proletariado.

Que tengan éxito completo son nuestros deseos.

Para Barcelona

En breve saldrá para España el caballero don J. Lloret. El señor Lloret va a España con el objeto de practicarle una seria operación a su madre política doña Rosa v. de Riva.

Un venturoso viaje les deseamos a los amables viajeros.

Boda Silva-Villegas

Dentro de poco se verificará en la ciudad de Alajuela la boda del caballero don Ademar Silva con la gentil señorita Blanca Villegas. Hacemos votos sinceros por la eterna felicidad de los futuros contrayentes.

Si necesita Ud. trabajos de Imprenta, encárguelos a Falcó y Borrás, pasaje Calderón.

El baile de mañana

Mañana se verificará en la ciudad de Alajuela un baile en el Salón de la Escuela. Los señores organizadores hacen muchos preparativos con el objeto de que la fiesta resulte espléndida. Daremos detalles en nuestra edición del miércoles.

Misa de Requiem en Puntarenas

Hoy se verificó en la Ciudad de Puntarenas una Misa de Requiem por el descanso del alma del que en vida se llamó Rafael Calero Vargas.

Enfermo

Don Alberto Carvajal, obrero muy apreciable, se encuentra desde hace días enfermo de suma gravedad. Que mejore pronto el querido trabajador, son nuestros sinceros deseos.

Suscríbase en LA PRENSA

Esas fieras..!

Nos dice un amigo que el país está en silencio, que nadie habla de política, que todo está como si tal cosa, que hay una aversión y un retraimiento profundos, que el corazón de los costarricenses no late como en otros tiempos, que los impulsos de aquellos tiempos ya no existen, que todo es comentario, broma, guasa, que el obrero con todo y ser el autor de un programa bien definido tiene poco entusiasmo, que el capitalista ayer espléndido para la contribución política, hoy aparece medroso, cobarde, pululante; que el Olimpo, el eterno vividor de las arcas nacionales quiere vida ascética, que esa otra plaga que compone otro cuerpo denominado «intelectuales» no saben por cuál orilla del río echarse; que el industrial, que el agricultor, que el comerciante vacilan.

Todo es verdad? para los enemigos del Partido Reformista esto es una verdad. Mientras tanto no lo que a nosotros respecta. Y no lo creemos porque, el mal que roe un organismo achacoso no lo combate droga alguna y espera la muerte. Y Costa Rica para el Partido Reformista no es un organismo achacoso, no está enfermo.

Por lo que nos parece achacoso y enfermo es por el pésimo pago que le han dado sus gobernantes, unos más que otros.

Por lo que nos parece achacoso y enfermo es por la falta de sanción sobre tantos actos delictuosos que dejan encarpados los que están en el deber de prestarse como fieles intérpretes a la Constitución y a las Leyes.

Por lo que nos parece achacoso y enfermo es por la falta de valor cívico en todo aquello que requiere nobleza, honra y honor.

Por lo que nos parece achacoso y enfermo es porque todos los problemas que se proponen resolver resultan pésimos, porque siempre encontramos de por medio intereses creados.

En fin por eso y porque los fines del servicio público resultan nulos, entretanto no esté anticipada la propina de parte extranjera, de parte de una camarilla o de parte descaradamente de un Gobierno.

Y el Gobierno cree que el pueblo no lo mira, que no lo observa y que también no lo analiza. Es todo lo contrario. El pueblo dice más: estos Gobiernos, no solamente nos hacen cada día más daño, sino que no tienen siquiera la inteligencia de disminuir sus torpezas y sus maldades. Por ejemplo: el impuesto sobre la renta y en la forma más o menos como está establecida en los demás países es una necesidad su creación, pero quién nos quita la duda, con el actual orden de cosas que palpamos, que con ello nos beneficiemos? Tributamos en la actualidad como se nos manda, mas no a todos se les obliga y después de esto en qué forma se emplean nuestros dineros, en caminos? mudérennos un solo camino, siquiera uno solo, que haya sido hecho o arreglado con esa contribución y conste que, para este fin nos dijeron habíamos de contribuir. Y así es todo, perfectamente desorganizado, nos convencemos por lo expuesto y si decimos: qué hay de los dineros de las Juntas de Educación de San José; y si agregamos cómo anda el asunto contrabandos; y si añadimos los negocios, cuya pretensión y alcance sobrepasa del límite de la audacia a extremo de pensar muchas cosas, ninguna por supuesto buena, al contemplar el asunto canalero en la frontera norte; y si increpamos sobre el asunto petrolero?

Todas esas ideas, cuyo florecimiento es la protesta legítima de ese pueblo, del pueblo engañado y esparcido son las que producen a la simple mirada la impresión de desdén por la cuestión política actual.

Acostemos más. Que si el país está en silencio, es porque está observando la manera de cómo el Gobierno va a salir disfrazado a la arena política; pero desgraciadamente ese pueblo que ellos creen que está en galería, está ahora entre bastidores y su famoso programa, los de esos hombres, de vestirse el lobo con piel de oveja no lo podrán efectuar, porque la Nación entera y aún a costa de su sangre, no le importará, con tal de volver por los fueros de su dignidad atropellada, exhibir como si fuera en un Circo Romano a todas esas fieras!

CARLOS CLARIDADES

Compromiso matrimonial

Un colega vespertino anunció el compromiso matrimonial del muy apreciable caballero don Luis Robert con la distinguida y virtuosa señorita Margarita Gallegos Yglesias. A los estimables comprometidos les enviamos por este medio nuestros vivos parabienes, deseándoles dicha eterna y felicidad inextinguible.

Encargue sus trabajos de Tipografía en la Imprenta Falcó & Borrás.



La necesidad de responder a esa voz misteriosa que grita dentro de nosotros: "¡Créa!", es el más poderoso resorte que impele al hombre. Desde el artifice que pule el marmol, hasta el ganán que ara la tierra, todos, cuál más, cuál menos, queremos crear algo, dar vida a algo, sacar algo de la nada, y a ese esfuerzo colectivo se deben el bienestar, la belleza y la civilización. Pero en la lucha suele asaltar un alevoso enemigo que destruye todas las energías: el dolor físico. Por fortuna, la ciencia moderna, que "créa" sin descanso para bien de la humanidad, ha encontrado últimamente el remedio por excelencia: la CAFEASPIRINA. A su acción ceden, en pocos momentos, los dolores de cabeza, muela y oído; las neuralgias, los resaca, el dolor de estómago, los dolores muy fuertes y el malestar que sigue al excesivo trabajo mental y al abuso de las bebidas alcohólicas. Los médicos prefieren hoy la CAFEASPIRINA, no solo por su extraordinaria eficacia sino por el hecho de que no afecta el corazón. Se vende en tubos de 20 tabletas y en SOBRES ROJOS de una dosis. Ambos empaques están identificados por la Cruz Bayer.

TRAUBE

Fábrica de Hielo, Cervezas y Aguas Gaseosas — Cervezas "Lager" grande y pequeña; "Doble" grande y pequeña; Aguas minerales, Kola Doble, Kola Champagne, Cream soda, "Ginger-ale".

OBRAS EN VENTA EN LA

Imprenta y Librería FALCO & BORRASE

PASAJE CALDERON, FRENTE AL LADO N. DEL MERCADO

APARTADO 638 - SAN JOSE - TELÉFONO 884

OBRAS EN VENTA

Los grandes autores

Obras de Pío Baroja

A CINCO COLONES EL TOMO EMPASTADO.

EL ROMANCERO DEL CID

LA ILIADA, Homero

FAUSTO (2 tomos), Goethe

EL BANDOLERO, T. de Molina

ENTREMÉSSES, Cervantes

EL BARRERO DE SEVILLA; BODAS DE FIGARO, Beaumarchais

HAMLET; ROMEO Y JULIETA, Shakespeare

EDIPUS (trilogía), Sófocles

AMADO HASTA EL PATIBULO, Jokai

PILAR ABRACA, J. Llampuyas

Ediciones Renovación

A 30 CENTIMOS TOMO

Bronces de antaño, (teatro), E. Calmias

El jardín de Epicuro, Anatole France.

Páginas escogidas, Mariano Ospina

Juan José, Joaquín Dicenta

Miscelánea literaria y Juan Maragall.

La ciencia y la metafísica, C. Gagini.

La vida que pasa, Eduardo Zamacois

El Estado Docente, R. Castro Meléndez.

Artículos, Eca de Queiroz.

Evangélicas, P. B. Palacios (Almafuerte)

Las guerras del crepúsculo, N. Pacheco

La escuela, Luis de Zulueta.

La Escuela altruísta, Anselmo Lorenzo.

Lecturas, Angel Ganivet.

La Batalla Fantasma, Pierre Loti.

El príncipe feliz, Oscar Wilde.

Londra no triste (poesía), Vte. Medina

Delinencia y fuzgas, L. Montalbán

Homenaje a Francia 1918.

Desde Europa, J. Enrique Rodó.

A UNA COLON TOMO

La República de los viciados, L. Araquistain

Cuentos de amor y de tragedia, V. Sáenz.

Futurismo político y religioso, Benito Pérez Galdós.

Dialogos sobre la belleza, F. Pi y Margay

Páginas selectas, Jacinto Benavente.

Antología hispano-americana, Nicaragua

Malos vecinos, Georges Clemenceau

El patio azul, Santiago Rusiñol

De sobremesa, Jacinto Benavente

A 50 Centimos tomo

Las Virgenes Locas, por Vicente Blas-

co Ibañez.

Pequeño Ideario, Angel (poesías), Ra-

fael Alarval Martínez.

Biblioteca Domenech

TOMOS EMPASTADOS A € 1-50

Las cerezas del cementerio, Gabriel Miró.

El espada Montes, Frank Harris.

En el jardín de Epicuro, Anatole France.

La joya de las campanas, Carlos Dickens.

El Abismo, Carlos Dickens.

Almas en pena, Bjornstjerne Bjornson.

Quintillas, J. Jesús García.

Fabián Arón, J. Pérez Bojart.

Hippólito en la Montaña, Mauricio Hew-

lett.

Norte, Federico Mistral.

Ansias de vida, Luis Q. Huertos.

Nuestras hermanas, Henri I. vedán.

¡Culpable!, W. Le Queux.

Por la vida, J. Pous y Pagé

Los peces blancos, Eduardo P. od.

El mundo, Enrique Lave An.

El cadáver viviente, León Tolstói

El refugio, Stevenson y Orbourne.

Erótica, B. Morales San Martín.

Relato de un nihilista, Anton Tchekov.

El cupón f. lo, León Tolstói.

Del mundo oportunista, Gabriel Miró

Fanto, por Iván Turgenev

Elata, R. Sánchez Díaz.

Juventud de Principio, W. Meyer

Koltomero, Conde León Tolstói

Minnie, A. Lichtenberg.

Jacobs, Joaquín Ruyra.

El dragón de fuego, Jacinto Benavente.

Ernestina, Prudencio Bertrana.

Vida oficial, R. H. Savage.

El hijo sabido, José Cárner.

Key en la tumba, Anthony Hope.

El silencio, Eduardo Rod.

Apuntes de un desconocido, Fedor Do-

toyevsky, 2 t.

El caso Leavenworth, A. K. Green, 2 t.

El amor catódrico, G. Martínez Sierra.

La enigma, Victor Catalá.

¡Dios salve a la Reina!, Allen Upward.

La bella dormida en el bosque..., Fran-

cois de Nion.

Rebelión, Joaquín Dicenta.

Ediciones íntimas

A 40 CENTIMOS TOMO

Aguafuertes del Zoológico, C. Onelli.

Límites, Andrés Bello.

Meditaciones, M. Medina Betancort.

Cartas Amatorias, Mariana Alcoforado.

Cuentos, Fray Mocho (José S. Alvarez).

Crainquebille, Anatole France.

Oenas, Guillermo Valencia.

Poesías, Edmundo Montagne.

Algunas páginas, Rem de Gourmont

Sus mejores cuentos, A. Montevivo.

El sexto matrimonio de Barba Azul,

DR. CONSTANTINO HERDOCIA

DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE PARIS

MEDICOY CIRUJANO

Enfermedades de los Ojos, Oídos, Nariz y Garganta

¡Horas oficina de 10 a 11 y de 2 a 3! 5, contiguo al Teatro Variedades

Teléfono Número 143 - San José, Costa Rica

Para todo trabajo en

el ramo tipográfico, di-

rijase Ud. a la imprenta

Falco y Borrásé

Pasaje CALDERON

EL REVOLVER

Cuando los amigos advertían su co-
jera, el regidor Keats decía con aire
de indiferencia:

—¡Oh! ¡Un p-co de gota!

Al cabo de un año o dos, como la
cojera se hiciese más frecuente, hasta
parecer completamente cajo, decía:

—¡Ay, que gota está!

Había adquirido asimismo la cos-
tumbre de la palabra "puzada". Con-
traíase de pronto dolorosamente el
rostro y murmuraba:

—La puzada.

Sentía cierto orgullo de su gota,
enfermedad de ricos ociosos.

El regidor Keats había empezado
a vivir en Hambridge como simple
dependiente de un alfarero. A los cua-
renta y ocho años era rico y regidor.

El ser regidor de una población de
seenta mil habitantes ya es algo. A
los cuarenta y cinco había consultado
por primera vez al médico acerca de
aquellos dolores, que el médico diag-
nósticaba como gota. Diagnóstico que
le había encantado, no obstante inten-
tar ocultar su satisfacción fingiéndose
malhumorado y deprimido. Al regidor
Keats le parecía de una gran distin-
ción el padecer de gota, y contra las
órdenes del médico se comió un
buen repuesto de Oporto y dióse a
beber tranquilamente. Estaba decidido
que su gota no diese lugar a dudas;
quería tener la gota por entero. L.

insistencia del Oporto le prestó cierto
aspecto rubicundo y sano, a él que
había sido en tiempos pálido, hostero,
y gracias a sus flamantes cazadores,
sus estrados botines y sus sombreros
de última moda, se trocó en una im-
tación bastante parecida de los viejos
caballeros ingleses.

Al punto se transformó en un reco-
nocido campeón de todos los ideales,
prejuicios y hábitos de un inglés anti-
guo.

Y así fué como se le ocurrió lo del
revólver.

Vió el revólver que llamaba la at-
ención en el escaparate de Stetton, el
prendero de la plaza de la Corona, y
al punto le saltó la idea de que un
caballero inglés no es perfecto sin re-
vólver. Compró el arma, que Stetton
le garantizó ser de primera clase, y
que era en efecto muy bonita. Al regidor
le pareció complicadísima y pesa-
da. El se había imaginado que un
revólver había de ser más pequeño y
ligero; pero es que hasta entonces no
había tenido en su mano instrumento
más pulgoso que una navaja de afeitar.

Dióse si ir a casa de su primo
Jos Keats, el ferretero. Jos Keats se
reía siempre de lo que llamaba sus
farsas. Pero velase obligado a ir a Jos
Keats, porque era un especialista en
cartuchos. En Anbridge, todo el que
necesita cartuchos a casa de Jos acude.

Así, pues, el regidor Keats fué allá y
como si entrara de casualidad, le dijo:

—Sabes, Jos, que necesito unos car-
tuchos,

—¿Para qué clase de revólver?—le
preguntó el fero Jos.

—Un Boker—replicó el regidor muy
satisfecho, sacando el revólver.

—Bueno—dijo Jos —¿No querrás
decir que vayas a ir tú con eso en el bol-
sillo?

El regidor, sin parar atención, ob-
servó al tallerano:

—Todo hombre debe llevar revólver.
Luego fuése a su sastre y mandó
que le pusieran un bolsillo supletorio
en todos los pantalones.

Poco después, según iba Senda Es-
currida abajo, cerca de Los Grandes
Pozos, famosa guarida de gente ma-
leante, se encontró con un minero lo
bastante bebido para sentirse peleón
y lo bastante fuerte para ser peligroso.

Relatando después el caso, decía el
regidor Keats:

—Afortunadamente llevaba el revól-
ver. Y pronto se le enseñó.

—¿Y nunca va usted sin revólver?

—¡Nunca!

—¿Y lo lleva usted cargado?

—¡Siempre! ¿De qué sirve un revól-
ver sin carga?

Así, pues, llegó a ser conocido por
el hombre que nunca suelta el revólver
cargado. El revólver, sin duda alguna,
impresionaba a la gente; parecía hacer
pareja a la gota. La gente empezó a
creer en su efecto.

Cierto día Brindley, el arquitecto de
Bursley, que sabía más de música que
de revólver, fue llamado a consultar
sobre ciertas modificaciones en la cua-
dra del regidor.

Y estando en el patio de la cuadra,
se vino a hablar del revólver y dijo
Brindley:

Quisiera verle a usted tirar. Qui-
zás no me crea usted, pero nunca he
visto disparar un revólver, ni siquiera
he oído el estampido.

El regidor Keats se sonrió.
—He oído decir que es bastante di-
fícil apuntar con un revólver—dijo
Brindley.

—¿Ve usted el agujero de la llave?—
dijo el regidor señalando a la mohosa
cerradura en medio de la doble puerta
cochera.

Brindley afirmó que sí.
Al momento oyó una explosión y
el regidor miró el humeante revólver,
lo soplo con cierta suspicacia y se lo
guardó en el bolsillo supletorio del
pantalón.

Brindley, a quien la explosión había
intimidado examinó la doble puerta y
no encontró señal alguna.

—¿Dónde ha dado usted?—preguntó.
—A través de la cerradura—dijo el
regidor a través de una pausa.

Abrió la puerta y señalando media
carga de paja allí amontonada, dijo:
—Ahí dentro se ha metido la bala.

Y al decir tal, parecía con las piernas
abiertas, su cazadora corta y sus fanfa-
ronadas, casi tan antigua inglesa como
deseaba. Excepto que su rostro había
palidificado ligeramente, Brindley creyó
que aquella pasajera palidez era
efecto del legítimo orgullo de su mág-
nífico disparo. Pero se equivocaba.

Debió al miedo sencillamente. La
verdad del caso era que el regidor
Keats nunca se había atrevido a dis-
parar el revólver y aquel ruido infer-
nal y aquella sacudida de la mano le
habían dado lo que en Cinco Villas se
llama miedo. Habíase prestado a ti-
rar con el entusiasmo del momento
y disparado como pudo, haciendo una
mujer. Había sido un suceso real-
mente extraordinario. Meter la bala
por la cerradura.

Tenía el regidor el propósito de ejer-
citarse en el tiro de revólver seriamen-
te; pero ahí aquí que en aquel mismo
día el cobero de Keats hizo un gran
descubrimiento. Dio mofa el hombre en-
cima del guardacoches y al subir la es-
calerilla para ponerse su cue-
llo de celuloide, vió un agujero en el
techo y un poco de yeso encima de su
pizca de alfombra. La ventana había
estado abierta todo el día. El regidor
no sólo no había apuntado a las puer-
tas sino que había dado en el piso pri-
mero.

Esto desmoralizó al regidor. Esto le
demostró al regidor que el uso de un
revólver envolvía serios peligros. Esta-
ba expuesto a apuntar a un farol de la

calle y dar en el reloj del Ayuntamiento;
podía tal vez apuntar a un bandido
y matar a su cara mujer.

Mas la ciudad entera, (es decir, los
consejeros, los principales fabricantes,
los trabajadores y sus hijos) estaban
interesadísimos a la sazón con el re-
vólver, porque Brindley, el arquitecto les
había contado lo que por sus propios
ojos había visto. Algunos aceptaban
que el regidor fuere tirador tan sobre-
saliente; pero otros lo atribuían a pura
chiripa; y una escasa minoría hablaba
incluso de que se trataba de un cartu-
cho con pólvora sola. Esta monstruosa
aserción de tan pequeña minoría fué
lo que indujo al regidor a volver por
la fama de su revólver y a continuar
hablando de él. Ocultó desde luego la
verdad acerca del tiro en el techo, y
permitted deliberadamente que el públi-
co siguiera creyendo, con Brindley,
que él había apuntado al ojo de la ce-
rradura e introducido realmente la ba-
la por él, y su conciencia no se alteró
lo más mínimo. Pero que aquellos mal-
intencionados le atribuyeran el haber
cargado con pólvora sola era cosa que
le indignaba furiosamente y que le ex-
cataba su goce. Y peló a su primo
Jos para demostrar que nunca se ha-
bía gastado un penique en cartuchos
sin bala.

Fué una lástima que diera interven-
ción en el asunto el sarcástico Jos. Jos
le hizo la observación de que, ara ser
un hombre que se ejercitaba en tirar
a revólver, compraba muy pocos car-
tuchos; con lo cual el otro le tomó una
gran cantidad. Ahora bien, no quería
emplear aquellos cartuchos, y desaba-
ba, por otra parte, hacer mucho
ruido con su revólver, para convencer
a la vecindad que seguía entrenán-
dose. No quería tampoco comprarle car-
tuchos sin bala a Jos, ni podía adqui-
rirllos en todo Cinco-Villas, pues con
lo de prisa que corrían las noticias se
vendría al suelo fácilmente su reputa-
ción de tirador. De aquí que el regidor
Keats llegase incluso a ir hasta Crewe
sólo para comprar cartuchos sin bala,
y tiraba los cargados al estanque de los
Abedules. Que a tales extremos llega-
ra un hombre tímido para conservar su
renombre de ser una fiera a la antigua
usanza. Toda clase de personas acó-
taban a oír el estampido del revólver
del regidor en el patio de sus cua-
dras, y el efecto acumulado de aquellos
ruidos fué acabando con la calma y la
incredulidad. Claro que, una vez em-
pezado a ejercitarse, el regidor no po-
día cesar. Tan absurda (situación seguía
y seguía. Y hubiera aparecido en la su-

perficie del estanque de los Abedules
un arrecife de cartuchos a no ser por la
vista (sumamente costosa) de los diez
tigres de Hagentod al «Imperio» de
Hambridge.

Esta vista, que hizo época en la his-
toria del «music-hall» en Cinco-Villas,
coincidió con la fiesta venatoria anual
de una Sociedad titulada Antigua Cor-
poración de Hambridge. El regidor
Keats, naturalmente, era importante
elemento en el asunto de la fiesta ve-
natoria. Nadie mejor que él, para pre-
sidir tal solemnidad; y presidió hacien-
do maravillas. Porque al llegar la hora
de los brindis habló durante media
hora acerca de la diplomacia y con una
alusión a la verdad era gota; lo cual no
se acostumbraba en modo alguno. Y
luego, avanzada la fiesta, se levantó
sin preocuparse más de la lista de
brindis, e invitó a los allí reunidos a
beber Old England y Oporto, añojo
siempre; ¡y al diablo la gota! Después
de esta genial informalidad, la conver-
sión de un grupo de camaradas reu-
nidos en un extremo presidencial de la
mesa, recayó sobre el noble arte de la
propia defensa, y en seguida sobre los
revólveres. Y el regidor, al re pero
autoritario siempre, sacó su revólver,
demostrando que incluso vestido de
etiqueta lo llevaba.

—Oye—dijo uno.—¿Está cargado?

—Claro que sí—contestó el regidor.

—Bueno; entonces mejor será que
te lo guardes, que tenemos mucho vino
y mucho whisky en el cuerpo.

El regidor así lo hizo, orgulloso.

Volvía a casa, cojeando de la gota,
poco después de media noche, cuando
al pasar por la puerta del escenario del
Imperio, ambos pudieron oír espanto-
sosos rugidos dentro del edificio. La
puerta del edificio estaba abierta de
par en par. Como personajes impor-
tantes que eran, penetraron por aque-
lla oscuridad, y tropezaron con el guar-
da que salía.

—¿Eh? usted, señor regidor?—exclamó
el hombre.—¡Gracias a Dios!

Supo entonces el regidor que dos de
los tigres de Bengala de Hagentod es-
taban riñendo por una hembra en un
duelo a muerte. El guarda había ido a
buscar al domador Hagentod a su ho-
tel; pero el revólver de Hagentod se
había perdido, no se le encontraba por
ninguna parte, y los rivales estaban en
tal estado de furia, que ni el propio
Hagentod podía entrar sin revólver en
la jaula. Entre tanto, los inapreciables
tigres se mataban mutuamente, y en
aquel preciso momento salía el guarda
a pedirle uno al puerto de policía.

Los rugidos eran cada vez más terri-
bles.

—Tiene Ud. su revólver ahí, señor
regidor?—preguntó el guarda.

—No—dijo el regidor—no lo tengo.

—Oh!—dijo el vice.—Yo creo que
lo he visto a Ud. enseñándoselo a su primo
y a otras cuantas personas.

En el mismo instante, Jos y algunos
más entraban atraídos por los rugidos.
El regidor dudó.

—Sí, claro que sí; me había olvi-
dado.

—Si se lo prestara usted al profesor
un minuto tan sólo—dijo el guarda.

El regidor lo sacó del bolsillo, y,
dudando, se lo dió al guarda, quien
ya echaba a correr con él, cuando el
regidor dijo muy nervioso:

—No estoy seguro de si está carga-
do.

—¡Bueno; si que eres tú bueno!—
exclamó Jos Keats.

—Se me ha olvidado—murmuró el
regidor.

—Eso pronto se vé—dijo el guarda,
que tenía mucha práctica de revólve-
res. Y lo abrió.—Sí—dijo mirándolo;

—tiene carga bastante.

Y volvióse de nuevo en dirección
al temeroso rugido.

—Es que...—exclamó el regidor—
temo que sea un cartucho sin bala.

Podía haber salvado su reputación
permitiendo que Hagentod, el único,
arriesgara su vida con un revólver
inservible; pero era un hombre de
conciencia.

Su limpia conciencia era la única
compensación a la sarcástica risa de
Jos; con lo que terminó su reputación
de hombre de antigua casta.

Lo más triste fué que su noble sa-
crificio fué inútil, porque inmediata-
mente cesaron los rugidos una vez
que Hagentod separó a los combatien-
tes con un periódico ardiendo en la
puerta de un patio. Y lo curioso del
caso es que el regidor Keats no vol-
vió a hablar de su gota.

IVORY SOAP

El único jabón que es absolutamente

puro que se garantiza no dañar

el cutis y que se vende tan

barato como cualquier

jabón común

Jabón Ivory

Flotante

ENCARGUE SUS TRABAJOS DE TIPOGRAFIA

EN LA IMPRENTA

Falco & Borrásé

Y QUEDARA PLENAMENTE SATISFECHO

Frente al lado Norte del Mercado

(PASAJE CALDERON)

APARTADO 638 - SAN JOSE - TELÉFONO 884